

Seminario sobre:

**INMIGRACIÓN Y EDUCACIÓN: la intervención de
la Comunidad Educativa (Madrid, 4-5 febrero 2003)**

CONSEJO ESCOLAR DEL ESTADO

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

INMIGRACIÓN Y EDUCACIÓN

**Una perspectiva desde la visión de la
sociedad española**

Tomás Calvo Buezas

Catedrático de Antropología Social, UCM
Director del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo

La emigración de latinoamericanos en España ¿hospitalidad o racismo?

Tomás Calvo Buezas

Catedrático de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid (España), Director del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo (CEMIRA), (UCM)

RESUMEN

La emigración económica de latinoamericanos en Europa constituye un fenómeno reciente, sobre todo en comparación con el tradicional éxodo migratorio de América Latina hacia el Norte rico de los Estados Unidos. España, que ha sido en toda su historia un país emisor de inmigrantes, se ha convertido en un país receptor de trabajadores extranjeros a partir de finales de los sesenta, teniendo un fuerte auge de inmigrantes en los últimos cuatro años, con la llegada notable de latinoamericanos, particularmente ecuatorianos, colombianos, dominicanos, peruanos y otros. El auge del racismo y de la xenofobia en Europa y España constituye una amenaza perversa en sociedades democráticas que debe ser combatida radicalmente.

La historia de las civilizaciones es la historia de las emigraciones humanas. El hombre es el ser vivo más migrante del planeta y en sus orígenes evolutivos pronto se extendió por toda la Tierra. En fases posteriores evolutivas, con la domesticación de las plantas y animales y con la creación de sociedades estatales jerarquizadas e imperiales militaristas, llegarían las conquistas, las dominaciones de otros pueblos y las consecuentes migraciones, creándose espacios cada vez más multiétnicos, pluriculturales y mestizos.

La Conquista europea y posteriores colonialismos, ligadas al desarrollo industrial y comercial, irían abriendo cada vez más los caminos entre los distintos pueblos y culturas, incrementándose más aún con el mercado capitalista y los medios de comunicación, cuyas consecuencias son hoy el turismo masivo, las migraciones internacionales (200 millones de personas) y los cincuenta millones de refugiados y desplazados a causa de las guerras y de las hambrunas.

Ahora los antiguos colonizados llegan a la Europa rica y desarrollada, y también a España, como mano de obra barata en busca de la “tierra de promisión”, que mana leche y miel, aunque luego se encuentran con punzantes cardos de incompreensión y racismo. La Europa del siglo XXI será cada vez más un mosaico multirracial y pluricultural, una Europa fecundada con emigrantes y etnias del Tercer Mundo, con modos de vida muy diferenciados de la cultura occidental. Si no aprendemos a convivir juntos, autóctonos e inmigrantes, en las diferencias, es previsible sociológicamente el auge del racismo y de la xenofobia, recrudeciéndose aún más los conflictos interétnicos.

También España camina por ese camino de la multiculturalidad y el pluralismo étnico-racial. La sociedad española ha dejado de ser una sociedad tradicional, homogénea étnica y culturalmente a nivel de valores y creencias, con una identidad única y un único sistema axiológico.

Los viejos demonios del fascismo y racismo, hoy disfrazados a la nueva usanza, han vuelto a hacer su entrada en la escena europea, sorprendiendo a muchos que creían cual fatuos Narcisos, que habían sido enterrados *in aeternum* en la culta, democrática y solidaria Europea. Y es que los dioses, como los demonios, duermen, pero no mueren. Por eso nos sobrecogen en Europa esas fuerzas políticas de la ultraderecha, que ante problemas graves y reales como los del paro, la inseguridad ciudadana, droga, incitan a amplios sectores a buscar chivos expiatorios, sobre quienes descargar sus frustraciones colectivas, que a la postre son siempre los más débiles, los más pobres, los más extraños. Y así surgen Partidos Políticos con representación incluso en el Parlamento

Europeo, como el Frente Nacional de Le Pen y otros Partidos Europeos, como el Block Belga en el que su Caudillo arenga así a sus partidarios: “Queremos una república flamenca, en que no haya sitio para los musulmanes y los negros”. Está surgiendo un peligroso nacionalismo europeo, que percibe a los extranjeros, singularmente a los magrebíes y del Tercer Mundo, como los “nuevos bárbaros”, surgiendo el grito etnocéntrico y cerrado de “¡Europa para los Europeos!”. Pero el fenómeno actual de las migraciones internacionales debe contextualizarse dentro del proceso mundial de globalización económica, desigualdad social y desequilibrio demográfico.

Globalización, la dictadura del mercado, desigualdad mundial y migraciones internacionales.

Nunca como ahora formamos parte toda la humanidad de una *aldea global*, interrelacionada por los medios de comunicación y caracterizada por la *integración, el universalismo y la globalización*. El mundo se ha convertido en una plaza grande, en un *ágora*, donde se mueven gentes de todas las razas y culturas, y en un gran mercado en el que libremente transitan capital, tecnología, recursos, empresas y productos. Algunos analistas explican el incremento de esta “integración universalista”, entre otros factores, por el triunfo del *capitalismo liberal*, de naturaleza transnacional y expansionista; ello explicaría la ruptura de fronteras étnicas y culturales cerradas. Con la caída de los Estados Comunistas, el imperante capitalismo habría desarrollado aún más su dimensión universalista, integradora y globalizadora. Ahora bien, esta expansión capitalista mundial produce *dialécticamente* otros efectos, como son la *desintegración social, las fanáticas resistencias nacionalistas y los baluartes étnicos particularistas*. ¿Por qué estos procesos contrarios a la globalización universalista?. Porque el *capitalismo*, a la vez que *integra la producción y el mercado*, conlleva el incremento de la *competencia entre los diversos sectores sociales y entre los diversos países*, distancia aún más el Norte/Sur y jerarquiza aún más la estructura desigual del poder económico en manos de la docena de países ricos del Primer Mundo. Este proceso *debilita la soberanía nacional y las lealtades de etnia y religión*, por lo que a veces estas fuerzas sociales explotan en un *exagerado fanatismo étnico, nacionalista o religioso*. En este sentido algunos autores hablan de cómo en nuestra sociedad moderna de consumo se opera a la vez un proceso “*universalista*” de cierta *homogeneidad económica, cultural y*

social, que podría metafóricamente denominarse de *destribalización* a nivel estructural; y a la vez se produce dialécticamente, como en un espejo cóncavo, un proceso inverso “particularista”, etnocéntrico y nacionalista de *retribalización* a nivel *simbólico de identidad étnica*.¹

En saber armonizar esa *dimensión universalista abierta* y esa *conveniente lealtad étnica y patria*, consiste el *desafío del futuro*. Si el equilibrio se rompe, suele hacerse por el punto más flojo y débil, que es la “abstracta” dimensión universalista. Parece ser que en caso de *conflictos de lealtades y competencias de recursos*, se incrementa el particularismo étnico-nacional con el rechazo del “otro y del diferente”, recrudesciéndose los prejuicios y la búsqueda de chivos expiatorios; y por eso mismo, son en esas crisis sociales donde hay que mantener la *cabeza clara y el corazón abierto*.

La llamada globalización es un proceso complejo y ambivalente. Por una parte, a nivel productivo, tiende a conectar, a una escala mayor que la lograda en siglos pasados, las capacidades productivas y creativas de las personas y la infinidad de recursos y medios tecnológicos utilizados para satisfacer las necesidades humanas con los circuitos de la economía mundial. Según el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (ONU 1.997) la globalización puede definirse como “la ampliación y profundización de las corrientes internacionales de comercio, finanzas e información en un solo mercado mundial integrado. La receta consiste en liberalizar los mercados nacionales y mundiales en la creencia de que las corrientes libres de comercio, finanzas e información producirán el mejor resultado para el crecimiento del bienestar humano. Todo se presenta con un aire de inevitabilidad y convicción abrumadora. Desde al auge del libre comercio en el siglo XIX no había una teoría económica que concitara una certidumbre tan generalizada”.

De ahí las justas críticas a la globalización como fenómeno inexorable, y sus implicaciones, rechazando tanto la dictadura del mercado, como del pensamiento único con la consecuente homogeneización cultural, y apostando por la biodiversidad cultural y el pensamiento crítico y humanizador. Como certeramente advertía Susan George,

¹ Hace más de diez años (1992) celebramos en Guadalajara (México), organizado conjuntamente por esta Universidad y la Complutense de Madrid, un Coloquio Internacional sobre Identidades, Nacionalismo y Regiones, publicado posteriormente (Ricardo Ávila, Tomás Calvo Buezas, comps. 1993), resultando “proféticas” las tendencias y problemas, que allí nos planteábamos, como revelan estas líneas de la contraportada del libro “Hoy el proceso genéricamente llamado “globalización” presenta, como causa-efecto, diversas facetas como la apertura e integración de las economías, el desmoronamiento de los Estados y bloque de naciones, reintegraciones supranacionales y el surgimiento de regionalismos radicales”.

Directora del Transnational Institute de Amsterdam: “Solo ahora y quizás durante la revolución industrial en Gran Bretaña hemos legitimado *el mercado* para decidir sobre nuestras vidas. Y si los dejamos solos, no sólo destrozarán la tierra, sino que sus sistemas sólo permitirán que subsista el 5% más rico del mundo. Como ellos dicen, coge lo mejor y tira el resto a la basura”. (*El País*, 27-I-2000).

Y hoy la “basura” económica del mundo, si comparamos Norte/Sur, lo constituyen millones de seres humanos, que en pleno siglo XXI en el tercer milenio, pasan hambre y sufren por no satisfacer necesidades mínimas. Unos datos nos pintarán mejor el cuadro “*Las 225 personas más ricas del mundo poseen tanto como un 47% de la humanidad*. La ONU cumple cada año la ingrata tarea de decirles al mundo cuál es la situación de los habitantes del planeta. Y el extenso informe de 1998, que no pretende ser “apocalíptico”, confirma el proceso de concentración de la riqueza. Los 225 personajes más ricos acumulan una riqueza equivalente a la que tienen los 2.500 millones de habitantes más pobres (el 47% de la población). Las desigualdades alcanzan niveles de escalofrío: las tres personas más ricas del mundo (Bill Gates, el sultán de Brunei y Warren E. Buffett) tienen activos que superan el PIB (Producto Interior Bruto) combinado de los 48 países menos adelantados (600 millones de habitantes). Y dicho de otra forma: el 20% de la población controla el 86% de la riqueza mundial. 1.300 millones de pobres viven con ingresos inferiores a un dólar diario; los bienes de 358 personas más ricas de la Tierra son más valiosas que la renta anual de 2.600 millones de habitantes. Con tanta riqueza en algunos países y tantísima pobreza en otros muchos ¿cómo sorprenderse de las migraciones y del peregrinaje al paraíso prometido del Norte, que tan fantásticamente pintan en el Tercer Mundo las televisiones policromas modernas, que son el pan y el opio del pueblo para tantos millones de pobres en el mundo?.”²

Una razón estructural de fondo, que debemos tener en cuenta al analizar las migraciones internacionales, es el gran desequilibrio de crecimiento demográfico entre los países desarrollados y los del Tercer Mundo.³

² Sobre estas mismas cuestiones he escrito en otros ensayos y libros míos (Calvo Buezas, 1995, 1997, 2001).

³ Otra razón estructural de las Migraciones Internacionales es el **refugio político** y los desplazamientos masivo por razones de guerras, hambrunas y desastres naturales, estimándose hoy en el mundo unos 40 millones refugiados y desplazados. En España no llegan a ocho mil los exiliados con estatuto legal de refugiados políticos.

Con el acelerado y exitoso desarrollo industrial europeo del siglo XX, y con sus bajas de muertos en las dos guerras mundiales, a la vez que con el crecimiento demográfico vertiginoso en el Tercer Mundo, el desequilibrio demográficamente (tienen crecimiento cero, pocos niños y muchos viejos), mientras que los países pobres económicamente son muy ricos en recursos demográficos con poblaciones jóvenes muy abundantes en capacidad de trabajar, pero para los que no existe ningún tipo de empleo. Este hecho constituye una causa estructural de las migraciones internacionales. Las previsiones demográficas para el futuro, aunque haya que tomar los datos con ciertas reservas, son las siguientes.

Según las fuentes del Informe de la ONU, España con la tasa de fecundidad más baja del mundo (1,07 hijos por mujer en edad fértil), tendría 30.226.000 habitantes en el año 2050, menos que los actuales 39.628.000.

Según la División de población de las Naciones Unidas, las previsiones de población para el año 2050, en millones de habitantes, comparando la población actual y la previsible en el año 2050, por zonas demográficas sería la siguiente: Europa (actual 727) previsto para el 2050, 603 (-124); América del Norte (actual 314), previsto para el 2050, 438 (+124); Sudamérica (actual 519), previsto para el 2050, 806 (+287); África (actual 794), previsto para el año 2050, 2.000 millones de habitantes (+1.206); Asia (actual 3.672), previsto 5.428 (+1.750).

Las diferencias entre el Primer Mundo desarrollado y el Tercer Mundo son evidentes, aunque estas previsiones están expuestas a muchas variaciones en tan largo espacio. Para España las variaciones de población son de 39.600.000 habitantes en el año 2000; 36.600.000 en el año 2025; y 30.200.000 en el año 2050. España, según estas previsiones, se necesitarían 12 millones de inmigrantes hasta el año 2050.

Las variaciones de población entre Europa y su vecina África son notables: después de la Segunda Guerra Mundial, Europa representaba el 22% de la población mundial y África sólo el 8%. Ahora las dos zonas tienen la misma proporción del 13%. Sin embargo, para el año 2050, África estará tres veces más poblada que Europa. Y con referencia a España, este dato es significativo: hace 50 años, España tenía tres veces más población que Marruecos; mientras que dentro de medio siglo Marruecos tendrá un 60% más de habitantes que España.

¿Por qué extrañarse entonces que la mitad de los adolescentes árabes deseen emigrar y salir de sus países, según una encuesta de julio 2002? De los 280 millones de habitantes de los 22 países árabes africanos, un 38% de esa población tiene menos de 14 años. Marruecos tiene actualmente unos 30 millones y medio de habitantes, con un 19% de personas por debajo del umbral de la pobreza, ocupando el puesto 123ª (de 173) en un Índice de Desarrollo Humano (España tiene el 21º). Hay un 50% de analfabetos. El porcentaje de paro entre los jóvenes marroquíes de 15 a 34 años es del 50%; y cada año Marruecos necesitará dar trabajo a 250.000 nuevos jóvenes. La tasa de natalidad es de 3,05 hijos/mujer, y España 1,05 hijos/mujer. Hay 3 millones de marroquíes fuera de su país, y en España tenemos un 300.000 inmigrantes marroquíes, que forman el colectivo nacional más numeroso de extranjeros en España, seguidos por los latinoamericanos, que se van impulsados a emigrar por los mismos factores estructurales, que hemos enunciado anteriormente: un mercado internacional globalizado en capital, recursos y trabajo, una división injusta Norte/Sur, un desequilibrio demográfico mundial, y unos países de origen con graves problemas de pobreza, corrupción política o inseguridad ciudadana.

Latinoamericanos en Europa: peregrinando al “Nuevo Norte Rico”

Tradicionalmente los latinoamericanos, que venían desde el siglo XIX a Europa, eran un élite privilegiada de la oligarquía rica, o de la élite artística y progresista, que llegaba, sobre todo a París, algo a Londres, pero no a España, país al que se le menospreciaba por su conservadurismo ideológico y su pobreza económica: “Europa comenzaba en París y África en los Pirineos españoles.” A España llegaron, sin embargo, desde finales de los cincuenta hasta los setenta un numeroso y selecto grupo de latinoamericanos, que hacían sus estudios en España con gran facilidad económica, dada la fortaleza de la moneda latinoamericana frente a la débil peseta.

Sin embargo, la visibilidad y noticia de la presencia de latinoamericanos en Europa se dio con motivo de las dictaduras políticas, que obligó a exilarse a muchos latinoamericanos. Primero fueron los cubanos huyendo de la dictadura comunista de Fidel Castro, estableciéndose principalmente en España (eran los tiempos del Régimen anticomunista del General Franco). Pero los cubanos siempre eligieron España, como punto de salida hacia los Estados Unidos; no obstante algunos se quedaron y actualmente son unos 22.734, y están llegando aún más en el 2002.

Fueron, sin embargo, los argentinos, uruguayos y chilenos, huidos de las dictaduras anticomunistas del Cono Sur, los que dieron color y sabor latinoamericano a los diferentes países europeos. Independientemente de su número, fueron política, cultural y socialmente visibles. Los chilenos “peregrinaron” más lejos hacia el norte sueco; los argentinos, donde se concentraron el mayor número de refugiados, la mayoría se asiló en España, algunos en París y en otros países europeos, igual que los uruguayos; hoy se contabilizan en España 47.656 argentinos y 4.068 uruguayos.

Pero la emigración actual a Europa de latinoamericanos, a partir de los ochenta principalmente, incrementándose en los noventa, es de un signo muy diferente y en cantidades de personas mucho más numerosas. Se trata de una emigración económica, que trabaja mayoritariamente en el sector servicios, los hombres en la construcción y en el campo, las mujeres en el servicio doméstico y atención a niños y a ancianos. También un contingente significativo, no cuantificable, en la prostitución y algunos pocos en el narcotráfico y la delincuencia internacional. Este fenómeno es nuevo en Europa y en España: los antiguos colonizados mestizos-mulatos-indios-negros llegan por primera vez en forma numerosa y visible a la vieja Europa y a la antigua Metrópoli Hispana para realizar mayoritariamente las tareas y trabajos que los nativos/as europeos/as, inclusive los numerosos/as parados en España no quieren hacer por esos precios y en esas condiciones (Cachón 1995; Martínez Veiga 1997; Blanco 1995).

¿Y cuantos son? Como podemos ver por el cuadro adjunto son pocos, en comparación con la tradicional y numerosa “peregrinación al Norte estadounidense” del Sur Latinoamericano. Pero el fenómeno es nuevo, significativo y relevante, al menos para algunos países, como los 20.000 brasileños en Portugal y los casi más del medio millón (564.942) en España. En otros países europeos, sobresale Francia con un 92.356, Alemania 72.247, Gran Bretaña 46.279, Suecia 41.865, Italia 63.548, siendo inferiores Bélgica 24.539, Holanda 23.876, y con cantidades menores a los 10.000 inmigrantes, Finlandia 7.687, Dinamarca 6.037, Luxemburgo 3.976 e Irlanda 2.045 (Tabla 1). Hay que hacer notar que la cantidad real de inmigrantes en todos estos países latinoamericanos es étnica y culturalmente superior, ya que en estas cifras están únicamente los que no están nacionalizados y los que están legalizados y documentados, siendo bastantes, aunque difíciles de cuantificar, los irregulares o clandestinos (Arango 1994; Livi-Bacci 1993; Izquierdo 1996; De Lucas 1996; Pajares 1998, 2000; Salcedo 1981).

**Tabla 1. Latinoamericanos legalizados en Europa a
30 de Diciembre 2001**

País de destino	Número de latinoamericanos
España	564.942
Francia	92.356
Alemania	72.247
Italia	63.548
G.Bretaña	46.279
Suecia	41.865
Portugal	26.987
Bélgica	24.539
Holanda	23.876
Grecia	8.768
Finlandia	7.687
Dinamarca	6.037
Luxemburgo	3.976
Irlanda	2.045

Fuente: *Sistema de Observación Permanente de la OCDE*

España por primera vez en su historia: de país emisor de emigrantes, a país receptor.

Los datos oficiales del Consejo de la Inmigración de 31 de marzo del 2002 arrojaban un número de extranjeros, con permiso de residencia, de 1.243.919. Su distribución por continentes es la siguiente, aunque deben tener muy en cuenta que el último de llegada de inmigrantes sigue creciendo; por tanto, cualquier estadística, casi siempre, está incompleta, pero nos ofrece las tendencias generales. Según el Instituto Nacional de Estadística, Censo 2001, los extranjeros residentes eran un millón y medio, exactamente 1.572.017, representando el 3,8% de la población, habiéndose multiplicado los inmigrantes por 4,3% desde 1991, en que había 353.367 extranjeros, que representaban en 1991 el 0,9% de la población total española.

Podemos dividirlos, en números redondos, en la siguiente forma por grupos mayoritarios: europeos comunitarios 23%, latinoamericanos 31%, africanos 21%, y 25% el resto. Las nacionalidades más numerosas son marroquíes (el 15,8% con 247.872 residentes legales), ecuatorianos (el 13,8% con 216.465 inmigrantes), y los colombianos (el 10,2% con 160.096). A continuación se sitúan británicos (94.860), alemanes (78.017), rumanos (57.533), argentinos (47.656) y franceses (46.891).

A este número de residentes legales habría que añadir el número de “irregulares” o “sin papeles” (mal llamados ilegales), que es difícil estimar, pero que pueden calcularse en unos 300.000, particularmente latinoamericanos y marroquíes, lo que sí es cierto que el crecimiento de inmigrantes en España, particularmente en los últimos cuatros años, es un fenómeno que a veces sobrecoge a algunos sectores de la población española, calificándolo de “avalancha” o en calificativo xenófobo de “invasión”. Son los siguientes: año 1995 (66.000), año 1970 (148.400), año 1980 (230.000), 1990 (400.000), 1999 (801.329), 2000 (938.783), 2001 (1.150.000), Marzo 2002 (1.243.919), Diciembre 2002 (1.572.017).

Tabla 2. Evolución de la inmigración en España

Año	Inmigrantes regularizados
1955	66.000
1970	148.400
1980	230.000
1990	400.000
1999	801.329
2000	895.720
2001	1.150.000
2002	1.572.017

El crecimiento de las comunidades de inmigrantes en España, no solo se debe a la llegada de nuevos extranjeros, sino la natalidad de mujeres inmigrantes, que tienen una tasa de fecundidad mayor que la media española: un 15% de los 28.908 niños nacidos en el año 2001 en Madrid eran hijos de inmigrantes, un 41% de los bebés de padres extranjeros eran ecuatorianos y un 10% colombianos. El Censo de España

(noviembre 2001) llegó a los 40.847.371 millones, experimentando un repunte, gracias a la inmigración.

¿Y cómo están distribuidos dentro de España? Ese millón y medio, se concentra principalmente en Madrid (24%) y en Cataluña (20%) aproximadamente, es decir que si sumamos los inmigrantes irregulares que generalmente tienden a llegar más a estas dos Comunidades, porque encuentran más fácilmente trabajo, podemos decir que en Madrid y Cataluña residen casi la mitad de los inmigrantes de toda España. Si a Madrid (24%) y Cataluña (20%), le añadimos otras 3 Comunidades, Valencia con algo más del 14%, Andalucía con un 13%, y Canarias con un 7%, entre estas 5 Comunidades sumarían el 78% de todos los inmigrantes de España.

Dentro de Cataluña y Madrid, que representan actualmente casi el 50% de todos los inmigrantes de España, se concentran especialmente en las grandes áreas urbanas de Madrid y Barcelona. Madrid, como Barcelona, ofrece un mosaico cultural, de gran diversidad de nacionalidades y culturas, estando en constante crecimiento. Por ejemplo en el caso de la ciudad de Madrid, en 1986 había 32.120 extranjeros regulares censados; en 1991 era similar (36.092); en 1995 casi se duplica en 58.832; y crece vertiginosamente en 1999 que llega a 100.529; en el 2001 a 197.945; y a Julio del 31 del 2002 sube a 323.706 inmigrantes censados, lo que representa el 10% de la población total madrileña (3.087.958 habitantes). En la Comunidad /Provincia de Madrid, hay 366.099 extranjeros regularizados o legales a diciembre del 2002, pero los “censados” en el Padrón Municipal (algunos de ellos no legalizados) suben a 528.247 (lo que supone el 9,2% de la población). La colonia más numerosa en Madrid son los ecuatorianos (86.000 censados) lo que supone el 23,5% de la población inmigrante), le siguen los colombianos (50.373, un 13,7%) y los marroquíes (38.497, un 10,5%). Hay también 21.000 rumanos, casi 20.000 peruanos en Madrid y 14.242 dominicanos, y 22.267 ciudadanos europeos comunitarios. De hecho Madrid, siempre cosmopolita, ahora se ha convertido en una ciudad multiétnica y multicultural, existiendo Colegios Públicos donde acuden niños/as de más de 17 nacionalidades, sobresaliendo los marroquíes y los latinoamericanos, particularmente ecuatorianos.

¿Y en qué trabajan los inmigrantes? Los principales sectores de trabajo de los extranjeros son el campo con la recogida de cosechas, sector agropecuario, que concentra el 33%, el servicio doméstico y atención a ancianos el 20%, la construcción el 15%; y la hostelería el 12%. En más del 80% los extranjeros hacen trabajos que los/as

españoles no quieren por esos precios y en esas condiciones. Es decir, no quitan puestos de trabajo en realidad, aunque éste sea un estereotipo xenófobo, frecuentemente en algunos sectores populares, sobre todo por el preocupante paro existente en España.

¿Son muchos los inmigrantes? Depende qué términos de comparación utilicemos. Si lo comparamos con los que hacía 20-30 años, pues son muchísimos. Si los comparamos con los de hace una década, son bastantes más. Si lo ponemos en una perspectiva histórica, por primera vez en siglos España recibe más inmigrantes, que españoles salen fuera a trabajar. Pero precisamente si comparamos el millón y medio, o si se quiere dos millones de inmigrantes hoy en España, con los siguientes datos, resultan muy pocos: de 1850 a 1950 emigraron a América 5 millones de españoles, de 1950 hasta finales de los sesenta emigraron a Europa 3 millones de españoles; más de medio millón de españoles salieron como refugiados tras la Guerra Civil, cada año llegan a España más de 50 millones de turistas extranjeros; hay más de 2 millones de ciudadanos españoles en el extranjero.

Y si nos comparamos con Europa, he aquí unos datos para reflexionar y comparar: en Alemania existen 7.3 millones de extranjeros (el 9% de su población); Austria tiene un 9,1% de extranjeros, Bélgica, Francia y Holanda e Inglaterra en torno al 9%; Suecia un 11,3%.

Madrid tiene el mayor porcentaje de inmigrantes en España. Ha subido desde 1997 del 3% al 10% de inmigrantes con referencia a la población total; pero Berlín tiene un 13%, París 16%, Londres 20%, y si pasamos el charco, Toronto de Canadá tiene un 40%, Nueva York 56%, y Los Ángeles 64% de población de inmigrantes, aunque ya muchos ciudadanos y residentes legales.

¿Son muchos los inmigrantes –en torno a 20 millones- que actualmente residen, algunos ya nacionalizados, en Europa? Comparemos. Entre 1946 a 1939 se calculan en 52 millones los europeos que emigraron a América, (a Estados Unidos y Canadá); un millón, aproximadamente cada año. Europa –que tenía 200 millones- perdió una cuarta parte de su población, mientras que América, que globalmente contaba con 50 millones, dobló sus efectivos humanos por causa de la emigración europea. En consecuencia, las migraciones a las antiguas “metrópolis” europeas, es un fenómeno normal, producido por los mismos procesos macro-económicos que los antiguos países imperialistas marcaron al mundo. Y con referencia a los latinoamericanos: si ayer los españoles fueron a “hacer las américas”, hoy es legítimo que los latinoamericanos vengan a

“**hacer las españas**”, convirtiendo las tierras ibéricas en las “nuevas Indias”, esperanza de un futuro mejor, como lo fuera para muchos españoles –particularmente para los 5 millones de emigrantes del siglo XIX y principios del XX- y para medio millón de “transterrados”, acogidos hospitalariamente como refugiados tras la Guerra Civil, como los llegados en junio de 1939 a Veracruz (México) en el Vapor Sinaia.

La inmigración de latinoamericanos en España ¿las Nuevas “Indias”?

No son muchos los latinoamericanos, que tenemos aún entre nosotros, unos 564.942 (más los irregulares), menos que los españoles que residen en Venezuela, Argentina o México. Aún casi dos millones de españoles viven fuera de nuestro país. Pero ya son visibles los latinoamericanos en España, y lo serán más en el futuro. Primero fueron los refugiados políticos, huyendo de las dictaduras (cubanos, argentinos, chilenos, uruguayos), posteriormente fueron singularmente dominicanos, peruanos, colombianos y últimamente ecuatorianos. Ha comenzado, metafóricamente hablando, la “Reconquista”: ahora los antiguos españoles (“conquistadores indianizados”), los mestizos, los afroamericanos y los indios vuelven, siglos después, a la España y a la Europa colonizadora. ¿Cómo los tratamos en España? ¿Cómo los percibimos? ¿Los recibimos con los brazos abiertos, como ellos generalmente nos recibieron a nosotros? ¿Les devolvemos su hospitalidad? ¿Somos para ellos “madre,” “madrstra,” o “hermana” fraternal como debiéramos ser?. Me temo que somos olvidadizos y desagradecidos, aunque existen excepciones (Abad *et al.* 1993; Vilar 1998; Contreras 1994; Junquera 1984).

El grupo latinoamericano más numeroso y de mas reciente llegada son los ecuatorianos. En 1992 los ecuatorianos eran 1.112, y actualmente se sitúan en primer lugar con 216.465 legalizados, a los que había que sumar los indocumentados. El segundo grupo son los colombianos (160.096) y en 1992 eran 5.664 censados. El tercer grupo son los argentinos (47.656), fueron el grupo latinoamericano más numeroso en 1980 (7.526) y en 1992 (21.571), siendo actualmente 47.656. El cuarto grupo son los peruanos (42.325) y en el censo del año 1992 eran 7.437. Los dominicanos (33.728) en su mayoría son mujeres de servicio domestico, en 1992 estaban censadas 6.766. Los cubanos (22.734) eran 5.867 en 1980, bajaron a 2.965 en 1992, en el 2001 están

censados 22.734. Los brasileños legalizados son 10.976. Los venezolanos constituyen una contingente estable: en 1980 estaban censados 6.644, en 1992 eran 7.086, y actualmente son 9.722. Los chilenos fueron 3.487 en 1980, 5.933 en 1992 y hoy son (5.938). De otros países latinoamericanos: México (4.801), Uruguay (4.068), Bolivia (1.833), Honduras (1.244), El Salvador (935), Nicaragua (601), Paraguay (560), Guatemala (548), , Panamá (371), Costa Rica (291).

Tabla 3. Inmigrantes latinoamericanos legalizados en España.

Nacionalidad	Año 2002
Ecuador	216.465
Colombia	160.096
Argentina	47.656
Perú	42.325
R. Dominicana	33.728
Cuba	22.734
Brasil	10.976
Venezuela	9.722
Chile	5.938
México	4.801
Uruguay	4.068
Bolivia	1.833
Honduras	1.244
El Salvador	935
Nicaragua	601
Paraguay	560
Guatemala	548
Panamá	371
Costa Rica	291

Fuente: *Instituto Nacional de Estadística.*

España ¿xenófoba o solidaria con los inmigrantes?

Y ahora demos un paso más a otra importante cuestión ¿Cómo perciben y tratan los españoles a los latinoamericanos? ¿son xenófobos y racistas los españoles?. También aquí convendría situar dicha problemática en el contexto general de la hospitalidad o del rechazo general de los españoles hacia los inmigrantes, hacia los extraños, hacia los otros diferentes, incluso hacia otros “españoles” considerados como “opresores-colonizadores” por algunos pocos, como es el caso de ETA en el País Vasco.

En la sociedad actual española parecen entrecruzarse en los últimos años dos coordenadas, aparentemente contradictorias, que explotan a la vez, o sucesivamente en hechos y discursos, saltando a las primeras páginas de los periódicos y noticieros de TV, a la vez que no conmocionan y despiertan de nuestra habitual rutina. La coordenada repelente y sucia la componen los crímenes terroristas, la agresión a los otros diferentes o indefensos, el rastrero racismo o la fatua xenofobia, que puede llegar hasta el asesinato de una inmigrante dominicana, por el solo delito de ser pobre, negra y extranjera. Pero a la par, inmediatamente después de estos crímenes terroristas, asesinatos racistas o agresiones xenófobas surgen – como un gigante dormido- todo un pueblo unido y compacto, de las más diversas ideologías y estratos sociales, que en miles de gestos, palabras, acciones y rituales comunitarios de rebelión, gritan, exigen y claman por una España pacífica, solidaria y tolerante. Las masivas manifestaciones que tuvieron lugar en contra de los asesinatos de ETA, la más fascista y perversa versión del racismo neonazi hoy en España, han constituido una muestra modélica de ese grito dramático por la paz y por la convivencia plural, respetando las diferencias.

El racismo violento y asesino contra los inmigrantes comenzó contra una latinoamericana. El viernes 13 de Noviembre de 1992 moría asesinada en Madrid una mujer dominicana por disparos de unos desconocidos. El crimen se convertiría en uno de los fenómenos políticos más importantes de la sociedad española en los últimos años y uno de los hechos sociales más ritualizados simbólicamente y éticamente, en el que han tomado parte los actores grupales y movimientos más relevantes de la sociedad española con la participación popular de cientos de miles de personas de las más distintas ideologías, nacionalidades y razas, habiendo tenido implicaciones internacionales. ¿Por

qué el asesinato de una persona cobró tanta relevancia pública, cuando son tantos los crímenes que anualmente se cometen, y además se trata de una mujer-pobre-extranjera-ilegal-negra, categorías todas menos –apreciadas es esa misma sociedad española que se revolvió convulsiva, extrañada y airada contra la “solución final,” que como huevo de serpiente ella misma había incubado en sus iniciales fases de prejuicio étnico y marginación social?. Tal vez una de las razones de tan explosiva conmoción fuera el descubrir colectivamente – en forma dramática y fáctica- las consecuencias reales de actitudes y acciones aparentemente inocentes y legítimas. Y por otra parte, con el asesinato de Lucrecia Pérez a manos de un joven guardia civil y de unos adolescentes, España, como Narciso, “descubrió su trasero.” También nosotros –como otros europeos- podemos ser racistas, cayendo el viejo mito del fatuo y tradicional narcisismo español de que “los racistas son los otros.” Por eso puede afirmarse categóricamente que existe un “antes y después” del crimen racista de Lucrecia Pérez en 1992 (Calvo Buezas 1993).

Y en un arco de diacronía de potencia simbólica comunicacional, situémonos en 1997. La mañana del 21 de Junio de 1997, los medios de comunicación nos despertaron con una noticia bárbara y sucia, que nos rememoraba otras angustiosas pesadillas de crímenes y asesinatos, casi siempre contra los más pobres, los más débiles, los más indefensos, los más indiferentes. Éstos eran los titulares de los periódicos del 21 de Junio: “Un exguardia civil borracho mata de un tiro en la espalda a un marroquí” (El Mundo, 21-VI-97). “Un guardia civil en la reserva mata de un tiro en la espalda a un marroquí desarmado” (El País, 21-VI-97), “Un exguardia civil ebrio mata a tiros a un estudiante marroquí en el centro de Madrid” (ABC, 21-VI-97). Y Mourad El Albadine, de 19 años, residente en España desde 1988, estudiante de Informática, acompañado en la noche de su novia y otra pareja, en la calle Barquillo del distrito Centro de Madrid, se paró para atarse el cordón del zapato, y en ese momento el asesino, que estaba sentado, se levantó, sacó un revolver y apretó cuatro veces el gatillo contra Mourad. Según algunos testigos, el asesino antes de disparar, se cercioró, diciéndole “Oye, tú ¿eres moro?” (López García 1993; Gregorio Gil 1996; Stallaert 1998; Torres 1998; Pumares 1996).

Después ocurrirían los hechos xenófobos y racistas de El Ejido (Almería) contra los marroquíes, febrero 2000, fueron presenciados por millones de personas en las pantallas de televisión de todo el mundo (Checa 2001; Azurmendi 2001; Calvo Buezas 2000). De igual modo fueron noticia (13 de Enero de 2001) la muerte trágica y

dramática de 12 ecuatorianos, arrollados por un tren en Lorca (Murcia), cuando iban a trabajar al campo en condiciones de superexplotación laboral. Y en la madrugada del 26 de enero del 2002, un ecuatoriano fue apaleado y arrojado al mar, tras prohibirle entrar en un establecimiento de ocio en Barcelona.

Y junto a esos dos asesinatos de 1992 y 1997, y los hechos de El Ejido (2000), hay toda una sucia cadena de agresiones racistas y xenófobas, que algunas terminaron en muerte de hombres y mujeres, únicamente por el delito de ser negros, morenos, amarillos, inmigrantes o simplemente diferentes. En los días anteriores al crimen de la dominicana Lucrecia Pérez en Aravaca, Madrid (Noviembre 1992), como en otros lugares de Madrid, se multiplicaban las pintadas de ¡Fuera negros! ¡Inmigrantes=maleante!, ¡Ni negros, ni judíos!, ¡Resistencia, mata negros!. Unos panfletos corrían por Madrid, que escribían: “¡Españoles! ¡Nuestra patria está en grave peligro!. Millones de invasores intentan forzar nuestra frontera... estamos en PIE DE GUERRA. Cinco millones de moros.... veinte millones de extranjeros penetrarán en España antes de 2000. HAY QUE ACTUAR AHORA MISMO, MAÑANA SERÁ TARDE” (Calvo Buezas 1995).

En este contexto social y político ¿Por qué extrañarnos del surgimiento y auge de los jóvenes violentos neonazis, que motean y ensucian todo el mapa europeo, incluyendo España? Ahí están sus voces y actos. “Nosotros - decía un miembro de esas bandas- estamos por una Cataluña libre, soberana y blanca, y por eso odiamos a los negros, a los moros y a los andaluces.” Y una alumna de 15 años escribió en una de mis encuestas de su puño y letra: “Yo no echaría a los gitanos de España, los llevaría a los hornos crematorios como Hitler.” Y otro chico de 2º de BUP escribió “Hay que llegar a la exterminación progresiva de las razas inferiores, y eso no es racismo, sino la defensa de las razas superiores frente a las inferiores.”

En mi encuesta escolar de 1997, un 10% de los escolares se autodeclaran racistas y votarían a un partido político como el de Le Pen en Francia, que “echaría de España a los negros, a los moros y a los andaluces.” Y algunos estudiantes escribieron en las encuestas autocumplimentadas, frases como éstas “ A los españolazos, y a los de lazo, navajazo,” “Sinceramente hay grupos de personas que no merecen vivir. Están de sobra en esta sociedad, porque no hacen más que mal para ella ¡No gitanos!.” Otro adolescente pinta un “gitano colgado de una horca,” y otro escribe de su puño y letra también: “Soy un estudiante, me considero neo nazi estoy arto de ber (sic) extranjeros los boy (sic) a matar a todos.” Y otros dos escriben: “odio a los latinoamericanos por su

fama de drogas,” “las sudamericanas son unas guarras...no traen más que mierda de España” (Calvo Buezas 2000).

Reflexionemos, aunque sea levemente, sobre ese caldo de cultivo que son los prejuicios étnicos, que incitan a la realización de actos racistas, así como a la xenofobia y a la discriminación étnica contra los extranjeros, incluyendo a los latinoamericanos, aunque en menor medida.

El caldo de cultivo: Los prejuicios racistas en España

Las investigaciones por mi realizadas, sobre el análisis de los textos escolares y una encuesta a profesores (1987) y a alumnos (1986,1993,1997,2002), ponen de manifiesto un par de coordenadas ideológico-axiológicas, que se sitúan en una relación dialéctica de oposición y complementariedad, manipulando una u otra, según las situaciones, los ambientes sociales y los conflictos entre los grupos (Calvo Buezas 1990, 1995, 1997, 1998, 2000). Por una parte los textos, así como en su inmensa mayoría los profesores y alumnos, proclaman y *verbalizan fuertemente*, y sin fisura, el paradigma axiológico de la igualdad humana y de la fraternidad universal: es un principio axiomático, un valor social básico y una pauta ideal indiscutible. Por otra parte, ante supuestas situaciones más concretas de convivencia en común, posible residencia o matrimonio, y máxime en situación de conflictos inter-étnicos, se recurre a otros principios etno-céntricos e intolerantes, a veces xenófobos o racistas; y todo ello, sin negar a nivel formal discursivo, los postulados axiológicos ideales y pautados de igualdad humana, recurriendo a legitimaciones ideológicas, que hacen descargar en los “otros” (los extraños, los diferentes, los extranjeros) la responsabilidad última de su marginación y discriminación etno-racial.

Los resultados de una Encuesta Escolar (1997) sobre prejuicios racistas y valores solidarios, aplicada a 6000 alumnos de todo el Estado Español (13-19 años), dirigida por un servidor, nos revelan claramente esa radiografía de ambivalencia y ambigüedad, que debería ser considerada una categoría sociológica de análisis junto con la dialéctica social. Los medios de comunicación social se fijaron mucho más en los aspectos negativos, que revelan la cara sucia de toda sociedad. Y así, en forma simplificada, lo revelarían los siguientes datos: uno de cada diez jóvenes se autoconfiesan racistas y votarían a un partido político como el de Le Pen que echaría de España a marroquíes y negros; un 65% opina que en España hay ya suficientes trabajadores extranjeros y hay

que impedir que entren más; un 51% piensan que los inmigrantes quitan puestos de trabajo y un 42% que contribuyen al aumento de droga y delincuencia; un 22% cree que la inmigración solo trae inconvenientes y un 55% que supone más inconvenientes que ventajas, frente a un 12% que ve más ventajas que inconvenientes; un 26% prefiere una España blanca, únicamente de cultura occidental, debiendo los inmigrantes dejar su cultura y asimilarse totalmente a la sociedad en la que viven. Y otros datos preocupantes, un 27% echaría a los gitanos de España, un 24% a los moros-árabes; un 13% a los negros africanos y un 15% a los judíos y a los asiáticos, siendo más inferior nivel de prejuicio contra los latinoamericanos blancos (8%), los europeos (4%) y “blancos” (2%). Existe un 38% que está de acuerdo en que “la raza occidental ha sido en la historia humana la más desarrollada, culta y superior.”⁴ Todo esto es muy preocupante, máxime teniendo en cuenta, que en mi opinión, el neo-racismo español va a enmascararse y disimularse bajo una disimulada xenofobia hacia los inmigrantes en un discurso ideologizado opaco, en que la inmigración es un pretexto para canalizar los prejuicios racistas contra negros y marroquíes, pero que en el discurso formal se asocia a problemas de paro y droga, y no tanto al color, y a la étnia, porque hoy en España “lo políticamente correcto” en la ética pública, incluida la política, es no aparecer como racistas; por eso se focaliza la pulsión xenófoba y racista bajo la más neutra y opaca frialdad del análisis de la inmigración y de sus consecuencias problemáticas y desintegradoras.

Sin duda alguna que estos datos deben preocuparnos seriamente y deben mover a una acción política y educativa firme y contundente. Pero existen otros aspectos positivos que no han resaltado los medios de comunicación, y que reflejan la carabondadosa de nuestros adolescentes, que son en su mayoría más solidarios y hospitalarios que la población adulta. He aquí otra forma más positiva de presentar el mismo fenómeno: la inmensa mayoría de nuestros adolescentes no se consideran racistas (86%), prefieren una España mestiza de muchas razas y culturas (65%), niegan que la raza blanca sea culturalmente superior (58%), un 65% cree que no se debe

⁴ Actualmente estamos realizando bajo mi dirección en el CEMIRA (Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo) una **macro-investigación (2002-2003) sobre la percepción de la diferencia en los Centros Escolares ante la llegada de inmigrantes**, con encuestas a alumnos españoles, inmigrantes y profesores, así como a gitanos y a escolares/profesores de Ceuta y Melilla. Nuestra hipótesis –incluso ya casi confirmada por los datos que disponemos. Es que tras los acontecimientos de los ataques terroristas a Nueva York en septiembre 2001, ha crecido muy preocupantemente, la **islamofobia**, es decir el odio al Islam y a todo lo que se asocia en el imaginario colectivo, en estos caso a los “moros” marroquíes.

expulsar a ningún inmigrante, más un 15% que hay que “acoger a bastantes más,” estando de acuerdo una numerosa mayoría en que no hay que echar a nadie de España.

Las tablas adjuntas muestran claramente los celos matrimoniales y las fobias racistas, así como las actitudes ante la inmigración, siendo el resultado de investigaciones realizadas bajo mi dirección (T. Calvo Buezas) por el Centro de Estudios de Migraciones y Racismo de la Universidad Complutense (1997, 1998, 1999)⁵. En dichas tablas de prejuicios matrimoniales y de prejuicios racistas, observamos dos resultados significativos con referencia a los latinoamericanos: 1º Que el nivel de prejuicios y rechazos contra los latinoamericanos es el más bajo de todos los extranjeros, exceptuando a otros europeos. 2º Que el prejuicio, sin embargo, tiene una escala “cromática” de castas, siendo mayor el prejuicio contra los negros e indios, que contra los mestizos y mulatos,, superior a, si decimos “latinoamericanos,” que serían los “blanquitos,” ya que anteriormente hemos preguntado por el resto (Ver Tabla 5). Esta misma escala de celos, en el lugar máximo contra gitanos y marroquíes, y en lo más bajo contra europeos y latinoamericanos, aparece en las encuestas sobre actitudes y opiniones de la población adulta (ASEP/IMSERSO 1998; Díez Nicolás 1999; Vallés *et al.* 1999; Colectivo IOE 1999).

**Tabla 5. PREJUICIOS MATRIMONIALES:
“Me molestaría casarme con...”**

Grupos propuestos	Universitarios Madrid 1999 (N = 4.200)	Escolares (14-19 años) Madrid 1998 (N = 5.500)	Escolares (14-19 años) España 1997 (N = 6.000)
Gitanos	48,4%	57,4%	53,9%
Moros/árabes	46,7	54,7	50,5
Negros de África	19,8	32,5	29,9
Asiáticos	16,4	27,6	26,6

⁵ La Encuesta Escolar de España (1997) fue patrocinada por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y el Ministerio de Educación y Cultura. La Encuesta Escolar de Madrid (1998) fue patrocinada por la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid. La Encuesta Universitarios (1999) fue patrocinada por el Ayuntamiento de Madrid. Todas estas encuestas fueron dirigidas por el autor de este ensayo (T. Calvo Buezas), Director del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo (CEMIRA), siendo colaboradores principales, M^a Dolores Fernández Lorenzo, Ildefonso Gutiérrez Azopardo, Lorenzo Carlos Junquera Rubio, M^o Rosa Pomares Martín y Susana López Reche (Ver Inmigración y Racismo, Cauce Editorial, Madrid 2000).

Negros de A. Latina	16,2	28,5	26,3
Judíos	16,1	31,4	33,0
Indios de A. Latina	12,2	26,2	25,4
Mestizos	9,1	17,8	18,8
Mulatos	8,7	17,3	17,8
Portugueses	8,1	14,8	15,0
Norteamericanos	7,3	10,9	9,3
Latinoamericanos	5,0	11,6	11,9
Europeos	2,8	5,5	5,3
Blancos	2,4	3,8	3,5

Fuente: Encuestas: Director Tomás Calvo Buezas, CEMIRA.

Tabla 6. RACISMO MILITANTE:

“Si de mi dependiera los echaría del país a los...”

Grupos propuestos	Universitarios	Escolares (14-19 años)	Escolares (14-19 años)
	Madrid 1999 (N = 4.200)	Madrid 1998 (N = 5.500)	España 1997 (N = 6.000)
Gitanos	15,9%	30,1%	27,1%
Moros/árabes	15,2	31,0	24,1
Negros de África	5,2	15,5	12,9
Asiáticos	4,9	15,5	14,6
Negros de A. Latina	4,5	15,5	13,2
Judíos	4,3	15,2	14,9
Norteamericanos	4,2	9,9	9,2
Indios de A. Latina	4,1	15,7	13,5
Portugueses	3,5	9,6	10,2
Mestizos	2,8	10,2	10,4
Mulatos	2,7	9,7	8,9

Latinoamericanos	2,5	8,4	7,9
Europeos	1,2	3,5	4,1
Blancos	0,7	1,3	1,9

Fuente: Encuestas: Director Tomás Calvo Buezas, CEMIRA.

**Tabla 7. PREJUICIOS RACISTAS:
¿En España hay suficientes, pocos o demasiados inmigrantes?”**

	Universitarios Madrid 1999 (N = 4.200)	Escolares (14-19 años) Madrid 1998 (N = 5.500)	Escolares (14-19 años) España 1997 (N = 6.000)
En España hay los suficientes trabajadores extranjeros y hay que impedir que entren más, pero no expulsar a los que estén dentro.	56,8%	64,9%	64,7
En España hay todavía pocos extranjeros y debemos acoger bastantes más	30,9	16,1	14,9
En España hay ya demasiados trabajadores inmigrantes extranjeros y había que expulsar a algunos a sus países de origen.	4,6	13,9	10,5
NS/NC	7,7	5,0	9,9

Fuente: Encuestas: Director Tomás Calvo Buezas, CEMIRA.

¿Los españoles menos xenófobos y racistas que los otros europeos?

Las encuestas de actitudes sobre la acogida o rechazo frente a los inmigrantes en los 15 países de la Unión Europea muestra a España como uno de los países de mayor tolerancia en las escalas de xenofobia y racismo. También es cierto que el número de

asesinatos y agresiones xenófobas-racistas en España es menor que en otros países europeos, como por ejemplo en Alemania.

¡Pero seamos cautos! ¡No caigamos en el viejo mito narcisista español y latinoamericano de que los “racistas son los otros,” los ingleses y sus colonizados los norteamericanos, porque nosotros los españoles nos casamos con las indias!. Ya hemos visto cuán falaz es esa presuntuosa y vana pretensión. Todos los pueblos y personas pueden ser xenófobos y racistas. Lo que sucede -entre otras razones- es que España tiene muchos menos inmigrantes que otros países europeos: la media de inmigrantes en España se sitúa en torno al 2%, mientras que en la Europa Comunitaria se sitúa en torno al 6,5% y estos son los porcentajes de inmigrantes en otros países Europeos: Bélgica (10%), Alemania (9%), Francia (8,2%), Inglaterra (7%), Austria (18%). Nuestro porcentaje de inmigrantes (3,8%) es similar a Portugal e Italia. En consecuencia, seamos cautos al afirmar que los españoles son menos racistas que otros europeos, aunque sí es cierto que al menos –a nivel de proclamación ética de buenas intenciones- así se manifiestan en las encuestas del Eurobarómetro (Calvo Buezas 2000, 142-146).

Tabla 8. Racismo y xenofobia en Europa

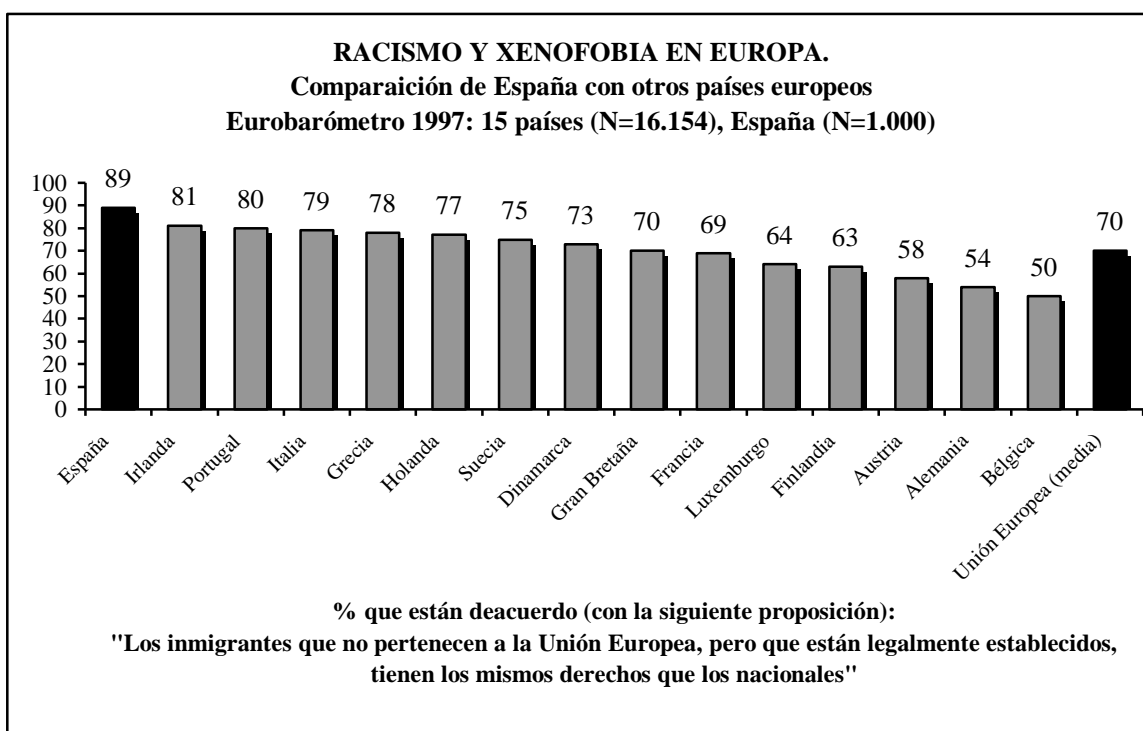
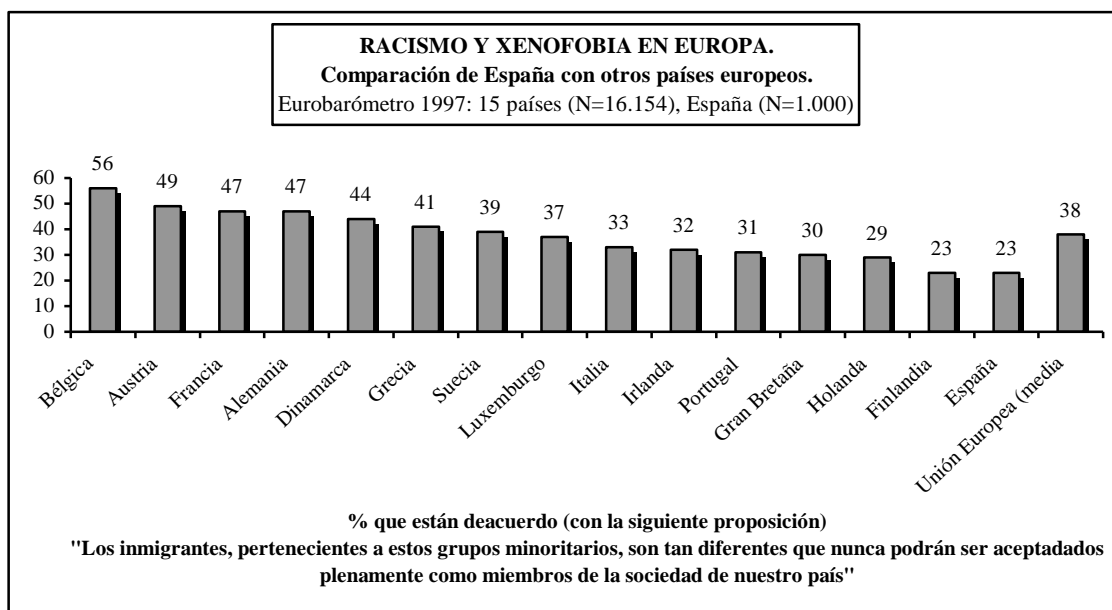


Tabla 9. Racismo y xenofobia en Europa



¿Y cual es el nivel de prejuicios frente a los extranjeros y diferentes en América Latina?

No es mi intención –ni es el lugar ni tengo tiempo- de tratar tan importante tema, pero a efectos comparativos sí he creído conveniente hacer unas breves referencias a estas temática, incluyendo unas tablas, que cada lector puede tranquilamente leer y fijarse en lo que le interese.

Me refiero a los datos de la Encuesta Escolar Iberoamericana, aplicada a 43.816 escolares, bajo mi dirección (T. Calvo Buezas), realizada en 1993 y 1994 en 21 países (incluido España y Portugal y todos los países latinoamericanos, menos Cuba), bajo el patrocinio de la Junta de Extremadura y cuyos resultados han sido ya publicados⁶.

⁶ Los resultados de la Encuesta Escolar Iberoamericana aplicada a 43.816 escolares de 21 países están publicados en Tomás Calvo Buezas: La Patria Común Iberoamericana (Cauce Editorial, 1998), Racismo y solidaridad jóvenes españoles, portugueses y latinoamericanos (E. Libertarias, 1997), Valores de los jóvenes españoles, portugueses y latinoamericanos (E. Libertarias, 1997). Estas publicaciones están enmarcadas dentro de las actividades del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo (CEMIRA), en que el autor (T. Calvo Buezas) ha sido el director de esta encuesta y el redactor de estas investigaciones, en las que han colaborado Ildefonso Gutiérrez Azopardo, Alejandro Bustos Cortés, Lorenzo Carlos Junquera Rubio, M^aDolores Fernández Lorenzo, Myriam Álvarez Jaén, Isabel Mao Martín, Rosa M^a Pomares Martín, Susana López Reche y otros colaboradores.

La distribución de la muestra fue la siguiente:

Tabla 10. Distribución de cuestionarios por países

Países	<i>Nº de cuestionarios</i>
Argentina	3.098
Bolivia	2.096
Brasil	4.065
Chile	2.160
Colombia	2.084
Costa rica	968
Cuba	-
Ecuador	2.049
El salvador	1.229
Guatemala	1.545
Honduras	945
México	4.012
Nicaragua	878
Panamá	812
Paraguay	761
Perú	3.110
Puerto rico	2.478
R. Dominicana	1.785
Uruguay	1.177
Venezuela	1.264
<i>Total América</i>	<i>36.516</i>
España	5.168
Portugal	2.132
<i>Total Europa</i>	<i>7.300</i>
Total General	43.816

Fuente: *Encuesta Escolar Iberoamericana, Director Tomás Calvo Buezas..*

Las siguientes tablas comparativas entre América Latina (total de encuestados en A.L, N=36.516) y España (N=5.168), nos muestran los celos matrimoniales, así como las fobias expulsatorias de los escolares, según cuestionarios autocumplimentados en el aula durante la clase, a alumnos de 14 a 19 años, hombres/mujeres, rural y urbana, diferentes clases sociales y categorías étnicas, etc. Estos son los resultados comparativos referentes a los celos matrimoniales⁷. (Calvo Buezas 1997, 105-135).

Tabla 11: Prejuicios frente al matrimonio con diversos grupos étnicos:

“Me molestaría casarme con uno de ellos...”

Grupos propuestos	TOTAL de A.L (N=36.516)	ESPAÑA (N=5.168)
Gitanos	47,1	61,9
Negros de África	42,1	38,5
Moros/Árabes	41,6	50,4
Judíos	38,1	30,6
Negros de América Latina	36,0	34,8
Indios de América Latina	35,5	30,7
Asiáticos	32,8	27,2
Mulatos latinoamericanos	32,6	24,2
Mestizos latinoamericanos	26,0	23,9
Portugueses	24,7	21,0
Españoles	23,9	7,4
Norteamericanos	23,9	12,5
Europeos	20,6	8,0
Latinoamericanos	20,3	13,1
Blancos	18,5	7,4

Fuente: *Encuesta Escolar Iberoamericana (N=43.816) Director Tomás Calvo Buezas.*

⁷ Puede ampliarse más información y análisis en T. Calvo Buezas, Racismo y Solidaridad en jóvenes españoles, portugueses y latinoamericanos (E. Libertarias, 1997), Págs. 105 ss.

Si de los recelos matrimoniales, que indican más bien la distancia social, pasamos a otra franja roja del prejuicio xenófobo y racista, que puede expresarse en el deseo de no querer vivir con otros grupos, expulsándoles del país, estos datos pueden ayudarnos a la reflexión.

**Tabla 12: Racismo militantes: Expulsarles del país.
“Sí de mí dependiera les echaría del país”**

Grupos propuestos	TOTAL de A.L (N=36.516)	ESPAÑA (N=5.168)
Gitanos	26,7	30,8
Judíos	23,8	12,5
Moros/Árabes	21,6	26,1
Asiáticos	17,1	11,1
Negros de África	16,3	14,1
Norteamericanos	15,1	9,9
Mulatos latinoamericanos	13,4	8,9
Españoles	13,2	1,9
Negros de América Latina	12,7	13,2
Indios de América Latina	11,8	12,5
Portugueses	11,5	11,4
Europeos	10,2	3,8
Mestizos latinoamericano	9,7	9,2
Latinoamericanos	6,3	6,4
Blancos	5,7	2,0

Fuente: *Encuesta Escolar Iberoamericana, Director Tomás Calvo Buezas*

¡Que cada uno haga sus propias críticas y reflexiones!. En las encuestas no se debe creer como en un “dogma,” convirtiéndolas en “fetiches,” pero nos orientan para búsquedas ulteriores con métodos más precisos cualitativos y nos marcan senderos y tendencias.

Apostar por una Europa y una España mestiza, hospitalaria y multiétnica

Nosotros en España, por nuestro desarrollo económico, por nuestros valores democráticos, y por el número no muy sobredimensionado de inmigrantes, estamos en capacidad positiva de recibir más inmigrantes, y de enriquecernos mutuamente, no solo económicamente, sino culturalmente, que es lo más importante a largo plazo. ¿Cómo sufrir de amnesia histórica y no recordar que hemos sido “hasta ayer” un pueblo de inmigrantes?. Tres millones de españoles se fueron a otros países europeos a partir de la década de los 50. Cinco millones de españoles emigraron a América desde 1850 a 1950. Aún viven fuera 2 millones de ciudadanos españoles. En Venezuela y Argentina viven más españoles que todos los latinoamericanos que residen en España.

- La inmigración del Tercer Mundo a los países ricos, y de hispanoamericanos a España, será una seña de identidad en el siglo XXI. El desafío del próximo milenio es buscar el difícil, pero necesario, equilibrio entre igualdad y solidaridad, en el marco de una democracia constitucional, cuyo último referente sean los Derechos Humanos. “Todos los seres humanos –declara el artículo primero de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, ONU, 1948 –nacieron libres e iguales en dignidad y derechos, y dotados como están de razón y conciencia, deben confrontarse fraternalmente los unos con los otros” (Amin 1999; Bastide 1980; Todorov 1998, Ávila Palafox y Calvo 1993; Consejo de Europa 1999; Savater 1993; Cavalli-Sforza 1994; Todorov 1998).

Y ante la diversidad de los “otros y diferentes” que llegan a nuestras tierras, como nosotros los europeos desde hace siglos fuimos a las suyas, valga para finalizar este mensaje de la Declaración del Comité Español en el Año Europeo Contra el Racismo, proclamado en la Ciudad tricultural de Toledo, el 13 de marzo de 1997.

- “La riqueza de España y de Europa, desde hace siglos, se nutre fundamentalmente de la diversidad de sus tradiciones, culturas, etnias, lenguas y religiones, y de la certeza de que los principios de tolerancia y convivencia democrática son la mejor garantía de la existencia de la propia sociedad española y europea, abierta y pluricultural: diversa.”
- “España por su tradición histórica de convivencia entre pueblos y culturas, por su pertenencia al Mediterráneo, así como por sus lazos con Iberoamérica, puede

facilitar el establecimiento de modelos de relación multiculturales con los inmigrantes.”

Si España se enorgullece de su tradición de mestizaje en Hispanoamérica, mezcla de sangres, lenguas, religiones y culturas ¿Por qué no honrarnos y prepararnos para un proceso de convivencia intercultural con los inmigrantes, singularmente con los hispanoamericanos, que enriquecerán con sus voces, sentimientos, tradiciones, música, danza, arte y religiosidad nuestro futuro mestizaje hispano-indo-afroamericano dentro de la antigua metrópoli colonial, hoy una hermana más de esa Comunidad de Naciones, que es la Patria Grande y Común de Iberoamérica?. Si es cierto que algunos inmigrantes y latinoamericanos “sufren” desprecios de algunos españoles, también es verdad que muchos ahora “gozan” de España, sostienen a sus familiares y dan carreras universitarias a sus hijos con sus ahorros, son afortunados como un ecuatoriano que ganó el 22 de diciembre del 2002 el premio de 200.000 euros (en la lotería), disfrutan aquí de sus reuniones en los parques, festivales y bailes en discotecas, reproducen sus fiestas religiosas en los templos, y tienen sus medios de comunicación social, como la cadena de radio con su significativo nombre de **Pueblo Nuevo**, es decir el pueblo indo-afro-hispano, ahora mestizado en la antigua metrópolis.

El futuro del próximo siglo y milenio está en este re-encuentro enriquecedor, ahora en España, de personas y pueblos, que vienen de la otra orilla americana, acrecentando la comunicación humana y cultural entre ambos Continentes. Es una utopía hermosa, difícil, pero posible. De esta forma, además, construimos una más fraternal y solidaria Patria común Iberoamericana (Calvo Buezas, 1998).

BIBLIOGRAFÍA

Abad, L. V., A. Cuco y A. Izquierdo.

1993 *Inmigración, pluralismo y tolerancia*. Madrid: Editorial Popular.

AMIN M.

1999 *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza Editorial

Aparicio, R. y A. Tornos, coord.

1997 *Los peruanos que vienen*. Madrid: Editorial Universidad Pontificia de Comillas.

Arago, J.

1994 La cuestión migratoria en la Europa de finales del Siglo XX. En Jordi Nadal, ed.,
El mundo que viene. Madrid: Alianza Editorial.

ASEP/IMSERSO.

1998 *Actitudes hacia los inmigrante*. Madrid: Colección Observatorio Permanente de
la Inmigración, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.

Ávila Palafox, R. y T. Calvo Buezas.

1993 *Identidades, Nacionalismos y Regiones*. México: Universidad de Guadalajara y
Universidad Complutense de Madrid.

Azurmendi, M.

2001 *Estampas de El Ejido: un reportaje sobre la integración del inmigrante*. Madrid:
Taurus.

Bastide, R.

1980 *El prójimo y el extraño*. Buenos Aires: Amorrortu.

Blanco C.

1995 *La integración de los inmigrantes en Bilbao*. Bilbao: Bilbainos, Bilbotar
Ikaskuntza Sorta.

Cachón Rodríguez, L.

1995 *Prevenir el racismo en el trabajo. Informe sobre España*. Dublin: Fundación
Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo.

Calvo Buezas, T.

1990 *El racismo que viene: otros pueblos y culturas vistos por profesores y alumnos*.
Madrid: Tecnos.

1990 *¿España racista?*. Barcelona: Anthropos.

1990 *Los indios cuna: la lucha por la tierra y la identidad*. Madrid: Ediciones
Libertarias.

- 1990 *Muchas Américas. Cultura, Sociedad y políticas en América Latina*. Madrid: Editorial Universidad Complutense.
- 1981 *Los más pobres en el país más rico: clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- 1993 *El crimen racista de Aravaca. Crónica de una muerte anunciada*. Madrid: Editorial Popular.
- 1995 *Crece el Racismo, también la solidaridad. Los valores de los jóvenes en el umbral del siglo XXI*. Madrid: Editorial Tecnos.
- 1997 *Racismo y solidaridad en jóvenes españoles, portugueses y latinoamericanos*. Madrid: Libertarias.
- 1997 *Valores en los jóvenes españoles, portugueses y latinoamericanos. Problemas y esperanzas de los protagonistas del siglo XXI*. Madrid: Libertarias.
- 1997 From Militant Racism to Egalitarian Solidarity: Conflicting Attitudes Toward Gypsies in Spain. *Journal of Mediterranean Studies* 7: 13-27.
- 1998 *La Patria común Iberoamericana. Amores y desamores entre hermanos*. Madrid: Libertarias.
- 2000 *Inmigración y Racismo. Así sienten los jóvenes del siglo XXI*. Madrid: Cauce Editorial.
- 2001 *Inmigración y Universidad. Prejuicios racistas y valores solidarios*. Madrid: Editorial Complutense.
- Calvo Buezas, T. , R. Fernández y A. Roson.
1993 *Educación para la tolerancia*. Madrid: Editorial Popular.
- Cavalli-Sforza, L. y F.
1994 *Quiénes somos. Historia de la diversidad humana*. Barcelona: Crítica-Drakontos.
- Checa, F.
1998 *Africanos en la otra orilla. Trabajo, cultura e integración en la España Mediterránea*. Madrid: Editorial Icaria.
2001 *El Ejido: la ciudad cortijo*. Barcelona: Icaria.
- Centro de Investigaciones Sociológicas CIS.
1991-2000 *Actitudes y opiniones de los españoles hacia los inmigrantes extranjeros*. Madrid: Colección Estudios.
- Colectivo IOE.
1999 *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos. Una visión de las migraciones desde España*. Valencia: Universitat de Valencia, Patronat Sud-Nord.

Comisión de las Comunidades Europeas.

1990 *Políticas de inmigración e integración social de los inmigrantes en la Comunidad Europea*. Bruselas: Informe de Expertos.

Consejo de Europa.

1999 *Informe de la Comisión Europea contra el Racismo, la Intolerancia y el Antisemitismo sobre el Racismo en España*. Estrasburgo: Informe ECRI.

Contreras, J., comp.

1994 *Los retos de la inmigración: racismo y pluriculturalidad*. Madrid: Talasa.

De Lucas, J.

1996 *Puertas que se cierran: Europa como fortaleza*. Barcelona: Icaria.

Delegación del Gobierno para la Inmigración y Extranjería.

2001 *Anuario Estadístico de Extranjería 2000*. Madrid: Ministerio de Interior.

Díez Nicolás, J. y ASEP/IMSERSO

1999 *Los españoles y la inmigración*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.

Gregorio Gil, C.

1996 *Género y Migración: la inmigración femenina dominicana a España*. Madrid: Narcea.

Izquierdo Escribano, A.

1996 *La inmigración inesperada. La población extranjera en España, (1991-1995)*. Madrid: Trotta.

Junquera Rubio, C.

1984 Antropología y racismo. *Cuadernos de Realidades Sociales* 33-34: 93-109.

Livi-Bacci, M.

1993 "Inmigración y Desarrollo: comparación entre Europa y América." *Cuadernos Itinera* 3.

López García, B. y otros.

1993 *Inmigración magrebí en España, el retorno de los Moriscos*. Madrid: Fundación MAPFRE.

Lora – Tamayo, G.

1999 *Características de la inmigración extranjera en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Delegación Diocesana de Migraciones-ASTI.

Martínez Veiga, U.

- 1997 Alojamiento de los inmigrantes en España. En J. LEAL y C. MAYEUR, *Vivienda e integración social de los inmigrantes*. Madrid: Seminario Europeo, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 85-114.
- 1999 *En Ejido. Discriminación, Exclusión Social y Racismo*. Madrid: Catarata.
- Mesa, M. y T. Calvo Buezas
- 1990 *Tercer Mundo y racismo en los libros de texto*. Madrid: Cruz Roja Española.
- Movimiento contra la Intolerancia
- 1999 *Informes RAXEN (Racismo, Xenofobia e Intolerancia en España a través de los hechos)*, Abril 1999, Julio 1999 y Octubre 1999. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración. Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales (Mimeografiado).
- Nair, S.
- 1997 *Mediterráneo hoy. Entre el diálogo y el rechazo*. Barcelona: Icaria.
- Oliván, F.
- 1998 *El extranjero y su sombra*. Madrid.
- Pajares, M.
- 1998 *La inmigración en España: retos y propuestas*. Barcelona: Icaria.
- 2000 *Inmigración y ciudadanía europea*. Madrid: IMSERSO.
- Pumares. P.
- 1996 *La integración de los inmigrantes marroquíes. Familias marroquíes en la Comunidad de Madrid*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Salcedo, J.
- 1981 Migraciones internacionales y teoría social. Algunas consideraciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 14: 7-19. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- 1992 El totalitarismo de fin de siglo. En *Tiempo de Paz*, Monográfico Racismo y Xenofobia. Madrid: MDLP.
- Saramago, J.
- 1993 El escritor ante el racismo. En I. Arias y otros. *Racismo y Xenofobia*, 249-259. Madrid: Fundación Rich.
- Savater, F.
- 1993 La heterofobia como enfermedad moral. En I. Arias y otros. *Racismo y Xenofobia*, 95-110. Madrid: Fundación Rich.
- Solé, C.

- 1994 *La mujer inmigrante*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- 1995 *Discriminación racial en el mercado de trabajo*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Solé, C. y E. Herrera.
- 1992 *Trabajadores extranjeros en Cataluña ¿integración o racismo?*. Madrid: CIS/Siglo XXI.
- Stallaert, C.
- 1998 *Etnogénesis y etnicidad*. Barcelona: Proyecto A.
- Todorov, V. T.
- 1998 *Cruce de culturas y mestizaje cultural*. Barcelona.
- Torres, R.
- 1998 *Yo Mohamed*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- VV.AA.
- 1994 *Hablar y dejar hablar (sobre racismo y xenofobia)*. Madrid: Universidad Autónoma.
- 1995 *10 palabras clave sobre racismo y xenofobia*. Estella: EDV.
- 1997 *El extranjero en la cultura europea de nuestros días*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Valles, M., M. A. Cea y A. Izquierdo
- 1999 *Las encuestas sobre inmigración en España y en Europa*. Madrid: Colección Observatorio Permanente de la Inmigración, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO).
- Van Dijk, T.A.
- 1994 *Prensa, racismo y poder*. México: Universidad Iberoamericana.
- Vilar, J. B. y M. J. Villar
- 1998 *La emigración española a Europa en el siglo XX. La emigración española al norte de África (1830-1999)*. Madrid: Arco Libros.